

SOBRE EL LAGO Y LA MONTAÑA EN “SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR”

On the Lake and the Mountain in San Manuel

Alfred RODRÍGUEZ y Karen M. FARREN
Universidad de New Mexico (U.S.A.)

BIBLID [0210-749X (1996) 31]

Ref. bibliogr. RODRÍGUEZ, Alfred y FARREN, Karen M. Sobre el lago y la montaña en “San Manuel Bueno, mártir”. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 1996, 31, páginas 115-119

En el prólogo que Unamuno escribe para *San Manuel Bueno, mártir* y las otras dos novelas que publica juntas¹, habla largamente, refiriéndose a aquélla, de su visita al lago de San Martín de la Castañeda, incluyendo dos poemas que inspiró esa visita. El novelista niega por adelantado, y un tanto innecesariamente, que su Valverde de Lucerna sea, de hecho, ninguno de los pueblos allí mencionados, pero la común presencia de un lago, con su leyenda adscrita (Valverde de Lucerna, el pueblo yace debajo del lago) –centrándose líricamente sobre aquél y ésta, además, los poemas antes citados– da la medida de la importancia de esa visita para la plasmación de *San Miguel Bueno, mártir*.

Más el Valverde de Lucerna de Unamuno se caracteriza por su repetidísima identificación geográfica –además de con el lago tan subrayado en el citado prólogo– con una montaña. Esa montaña, que no tiene presencia alguna en la deta-

1. Utilizamos la edición de Valdés. Para los distintos prólogos, véanse pp. 76-81.

llada descripción que el novelista hace, en prosa y en verso, del lugar de la indicada visita, es, pues, podemos deducir, algo que el novelista inventa plenamente del mundo físico de su *San Manuel Bueno, mártir*².

¿Por qué añade Unamuno esa montaña a la geografía que parece haberle inspirado la novela? En general, la crítica unamuniana (Valdés, 71) viene sugiriendo que el deseo de concretar el conflicto agónico entre fe y duda le lleva creativamente a la representación simbólica de la segunda en el lago, apropiadamente fluido e informe, y que idea e inventa, con muy consecuente razón simbólica, una montaña, dura y firme, para representar la fe³.

No pretendemos desautorizar en modo alguno el juego simbólico (lago/duda; montaña/fe) que se ha consagrado en la crítica unamuniana con no poco convincente detalle:

...la voz del pueblo todo (en su sentido intra-histórico), en su proclamación de la fe, se compara a la montaña, y el silencio o la ausencia de la voz de don Manuel, que demuestra la falta de fe, se compara al lago (Valdés, 72).

y

La nieve, como la vida misma, es transitoria, pero los copos de nieve que caen sobre la montaña se unen y forman una toca que da la apariencia de perdurar. En contraste, los copos que caen sobre el lago se disuelven inmediatamente sin huella. Así es la vida del pueblo: con fe forma una montaña en su colectividad, sin fe los hombres se pierden aislados en la muerte sin huella de haber sido (Valdés, 72).

Tan sólo quisiéramos sugerir que la riqueza simbólica de esos dos elementos tan centrales a *San Manuel Bueno, mártir* no se agota con lo ya universalmente consagrado, que lago y montaña encierran también, cuando menos, la representación de una complementaridad religiosa-teológica (*Nuevo Testamento*, *Antiguo Testamento*, respectivamente) que conforma así el pensamiento religioso de Unamuno como la estructura de esta novela que tan bien lo refleja⁴.

La presencia central de los dos Testamentos en el pensamiento y la obra de Unamuno queda patente, pensamos, desde que éste primero ofrece, en *Del sentimiento*. Primero, una que expresa el meollo, podría decirse, del sentir/pensar de Unamuno:

2. El prólogo en sí, aunque recordando una visita anterior a la creación de la novela, fue escrito, claro, después de ésta, y, con la montaña ya tan prominente en la obra, es posible que Unamuno no creyera necesario mencionarla en su prologo de rememoración de la visita. Por otra parte, refuerzan nuestra conjetura (de que la montaña sea plenamente inventada) el hecho de que los poemas que cita, escritos antes que la novela, tampoco sugieren la presencia de montaña alguna en la geografía inspiradora.

3. Para una interpretación algo diferente, particularmente respecto al simbolismo del lago, véase, por ejemplo, Fernández, 137-42.

4. Unamuno nada innovador resulta en su persistente vinculación del *Nuevo* y el *Antiguo Testamento*. Lo hacen todos los Evangelistas, San Pablo, todos los Padres de la Iglesia y la Iglesia misma en su liturgia.

"¡Seréis como dioses!", cuenta el *Génesis* (III, 5) que dijo la serpiente a la primera pareja de enamorados. "Si en esta vida tan sólo hemos de esperar en Cristo, somos los más lastimosos de los hombres", escribía el Apóstol, y toda religión arranca históricamente del culto a los muertos, es decir, a la inmortalidad (Ed. 1976, 56).

No hay que indicarle al lector de Unamuno que la cita paulina recogida más arriba la selecciona el novelista para epígrafe –en gran medida clave explicativa– de *San Manuel Bueno, mártir*. Y lo que la cita viene a confirmar explícitamente es la vinculación unamuniana, en esa materia clave, entre el *Nuevo* y el *Antiguo Testamento*.

Una segunda cita, tomada por Unamuno del *Nuevo Testamento*, refleja, en sí, el vínculo que subrayamos:

Quando Jesús, habiendo llevado a Pedro y Jacobo y Juan a un alto monte, se transfiguró ante ellos volviéndosele como la nieve de blanco resplandeciente los vestidos, y se le aparecieron Moisés y Elías que con él hablaban... (Ed. 1976, 195)⁶.

Es significativa, en sí, la relación Jesús-Moisés del pasaje, relación, *Nuevo-Antiguo Testamento*, que Unamuno integrará, como se verá después, al texto de *San Manuel Bueno, mártir*. Pero de inmediato interesa recordar la descripción del protagonista en momento clave de la novela:

En el pueblo todos acudían a misa, aunque sólo fuese por oírle y por verle en el altar, donde parecía transfigurarse, encendiéndose el rostro (30).

Basta recordar la segunda cita de *Del sentimiento*, hecha más arriba, para conocer la fuente inmediata de Unamuno. Pero no queda completo el pasaje sin percibir, a la vez, como pensamos que Unamuno pretendía (ofreciendo, así una interdependencia omnipresencia de los dos testamentos), lo narrado en *Éxodo*, 34, XXIX:

Y aconteció, que descendiendo Moisés del Monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, mientras descendía del monte, no sabía él que la tez de su rostro resplandecía, después que hubo con Él hablado.

Finalmente, al personalizar en su don Manuel el tema central de *San Manuel Bueno, mártir*, la duda que agónicamente subyace en la fe, Unamuno ofrece dos

5. El texto contiene unas treinta y cinco citas, más o menos extensas, del *Nuevo Testamento*.

6. No olvidamos, desde luego, el importante papel que Unamuno otorga al pensamiento eléctrico en la cristalización, sobre todo paulina, del cristianismo; pero éste –y ello se refleja claramente en las citas de Unamuno– retiene una vinculación histórico-teológico-textual con el *Antiguo Testamento* que en modo alguno puede tener con el pensamiento griego.

7. El texto contiene unas doce citas, más o menos extensas, del *Antiguo Testamento*: (Ed. 1976) 41, 56, 71, 147, 163, 184, 197, 210, 233, 235, 248, 252. Para una obra unamuniana en que el fuerte vínculo, *Nuevo-Antiguo Testamento*, queda gráficamente patente (porque Unamuno ofrece en el texto las notas bíblicas que corresponden a su pensamiento creativo), véase *El Cristo de Velázquez*. Frente a una cita clásica, hay 150 del *Nuevo Testamento* y 102 del *Antiguo Testamento*.

8. Es de notar que, según las ediciones que hemos manejado de *Del sentimiento*, Unamuno, por hacerlo quizás de memoria –o debiéndose, quizás a error de imprenta– no incluye la transfiguración del rostro de Jesús que está en el texto bíblico y que nos interesa subrayar.

ejemplos: uno, que sirve de *leitmotiv* en la obra, es el "Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado" de Jesús en la cruz (*Nuevo Testamento*); y el otro, del *Antiguo Testamento*:

– Recordaréis que cuando rezábamos todos en uno... el Credo, al llegar al final yo me callaba. Cuando los israelitas iban llegando al fin de su peregrinación por el desierto, el Señor les dijo a Aarón y a Moisés que por no haberle creído no meterían a su pueblo en la tierra prometida, y les hizo subir al Monte de Hor, donde Moisés hizo desnudar a Aarón, que allí murió, y luego subió Moisés desde las llanuras de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Fasca, enfrente de Jericó, y el Señor le mostró toda la tierra prometida a su pueblo, pero diciéndole a él: "¡No pasarás!" y allí murió Moisés y nadie supo su sepultura... Como Moisés, he conocido al Señor, nuestro supremo ensueño, cara a cara, y ya sabes que dice la Escritura que el que le ve la cara a Dios, que el que le ve al sueño los ojos de la cara con que nos mira, se muere sin remedio y para siempre (52).

Si, como en toda la obra pertinente de Unamuno, prepondera en *San Manuel Bueno, mártir*, el *Nuevo Testamento*, no deja de tener presencia esencial, también como en toda la obra pertinente de Unamuno, el *Antiguo*. Ahora bien, pensamos que esa esencial e interdependiente vinculación de Testamentos puede muy bien quedar fijada en el texto de *San Manuel Bueno, mártir* mediante los dos elementos geográfico-simbólicos que estudiamos.

Lo citado más arriba del texto unamuniano que es transcripción del *Antiguo Testamento* (lo referente a Aarón y Moisés), refleja de sí la preponderante presencia de la montaña en la religión hebrea, orográfica identificación que quizás tenga su más explícita expresión en *Isaías*, 2, IIV:

En la plenitud de los tiempos el monte de la casa del Señor se erigirá sobre la cumbre de todos los montes, y se elevará sobre los collados; y todas las naciones acudirán a él. Y vendrán muchos pueblos y dirán: Venid y subamos al monte del Señor⁹...

El *Nuevo Testamento*, por otra parte, y sin que deje de haber alguna referencia orográfica¹⁰, es –como su temprana incorporación del culto acuático del Bautista ya sugiere¹¹– una religión más identificable con lago (o mar interior) que con montaña¹². El *Nuevo Testamento*, sin paralelos inmediatos en el *Antiguo*, se centra en el Mar de Galilea, entre cuyos pescadores selecciona Jesús a sus primeros discípulos, donde se dan sus primeros milagros trascendentes, el andar sobre

9. Para la simbología céntrica de la montaña en la teogonía universal, véase Eliade, *Cosmos and History*, 12.

10. Está claro que la identificadora toponimia orográfica del *Antiguo Testamento* no tiene paralelo en el *Nuevo*, donde la montaña, cuando aparece, queda sin identificar.

11. No es incidental, en este sentido, que el 'primer' milagro de don Manuel que recoge la novela es de carácter hidropático y relacionado con el lago, en este caso nada evocador, éste, del simbolismo que se le suele atribuir.

12. Para la simbología acuática en la teogonía universal, pero también muy concretamente referida al cristianismo, véase ELIADE, *Images and Symbols*, 151-60.

las aguas y el cosechar para sus futuros apóstoles¹³. Nada extraño resulta, pues, que el temprano símbolo central de la nueva religión, junto con la curz, fuese el pez.

Pensamos, en fin, que, sin que montaña y lago alcancen (en esta representación del *Antiguo y Nuevo Testamento*, respectivamente) un simbolismo concreto en sus múltiples presentaciones a través de *San Manuel Bueno, mártir*¹⁴, su repetidísima aparición proyecta sobre toda la novela, geográfica-contextualmente, una omnipresencia del mundo físico representativo de las dos fuentes principales del pensamiento religioso de Unamuno, una omnipresencia física que éste, creemos, deseaba imponerse al utópico mundo de su novela.

BIBLIOGRAFÍA

- ELIADE, M., *Cosmos and History*. Trad. de W. R. Trask, New York: Harper & Bros., 1954.
– *Images and Symbols*. Trad. P. Mairet, New York: Sheed & Ward, 1969.
FERNÁNDEZ, PELAYO H., *El problema de la personalidad en Unamuno y en San Manuel Bueno*, Madrid: Editorial Mayfe, S.A., 1966.
UNAMUNO, MIGUEL DE, *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid: Renacimiento, 1912.
– *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid: Renacimiento, 1912.
– *El Cristo de Velázquez*, Madrid: Calpe, 1920.
– *San Manuel Bueno, mártir*, Ediciones de M. J. Valdés, Madrid: Cátedra, 1992.

13. Recuérdese que el primer milagro concierne la transformación de agua en vino y que el milagro quizás más 'popular' trata de la multiplicación de panes y peces.

14. Alguna descripción del texto sí que podría expresar la relación entre Testamentos: "...de su aldea perdida como un broche entre el lago y la montaña que se mira en él" (27) y "...y acaso le veían, pasar a lo largo del lago y espejado en él o teniendo por fondo las montañas... (54) lake). Tampoco se ajusta cada mención textual de lago y montaña al simbolismo ya consagrado (lago/duda; montaña/fe).

